

Ensayo 62: Consecuencias del Colapso de la Relatividad General de Einstein.

Traducción: Alex Hill (www.et3m.net)

El colapso de la teoría de la relatividad general einsteiniana (RGE) significa el surgimiento de grandes problemas para el tema de la física o filosofía natural; más precisamente, representa el surgimiento de grandes problemas para los dogmáticos. No presenta problema alguno para la naturaleza misma, o para escolares sin intereses creados en la teoría. Los escolares pueden ahora fácilmente comprender por qué la teoría está equivocada, mediante el empleo del documento UFT202 y con la diferenciación de la ecuación de la elipse con precesión. Si esto les resulta aún un poco difícil, pueden emplear paquetes de álgebra computacional que puedan cargar en sus calculadoras portátiles. Mediante referencia al volumen I de mi autobiografía, los lectores en general podrán medir el nivel de educación en una escuela durante la década de 1960, y podrán así comprobar que los escolares podían, y por ende pueden, diferenciar la ecuación de una elipse con precesión. Esto es todo lo que se requiere para demostrar que la RGE está equivocada.

En un ambiente académico sano, semejante conclusión sería aceptada como una sencilla verdad, y la filosofía natural busca la sencilla verdad. La órbita de un planeta posee una trayectoria elíptica con precesión, y la órbita no viene descrita por la teoría general de la relatividad de Albert Einstein. Los dogmáticos, que han malgastado millones de fondos públicos y saturado durante años los medios masivos de comunicación con puras tonterías, se enfrentan con evidencias irrefutables que cualquier escolar podría explicarles. Si admitieran estar equivocados, entonces ¿cómo podrían conservar sus empleos y seguir obteniendo fondos para investigación? Esta no es una cuestión que le preocupe a la naturaleza; sólo la naturaleza humana se interesaría en ella. En consecuencia, ¿fusilarán al mensajero, o no? Existe una gran cantidad de mensajeros capaces de diferenciar ecuaciones.

Supongo que las ideas más ridículas se refieren a agujeros negros y al Big Bang, ideas promocionadas forzosamente en las pantallas televisivas a partir de la década de 1960. Las matemáticas de tales ideas están plagadas de errores, errores conocidos desde hace aproximadamente un siglo. De manera que no podemos ejecutar mensajeros muertos sin efectuar un exorcismo a escala industrial. A esta altura cualquier pequeño escolar preguntará por qué debemos conservar ideas que están equivocadas. Es una de esas preguntas que formulan los inocentes, y no hay respuesta posible que provenga de un dogmático decadente. Un científico contestaría que no es necesario conservar nada, y que la naturaleza siempre nos muestra. La naturaleza acaba de demostrar que la teoría y las ideas de Albert Einstein estaban equivocadas. Albert Einstein se hubiese encogido de hombros y corregido sus ideas. Las correcciones a incorporar no son muy difíciles. Sólo los así llamados expertos tratarían de demostrar que una diferenciación común y corriente no funciona. Al fin y al cabo, necesitan seguir contando con sus fondos.

Podrían recurrir al encubrimiento y al boicot de todos los científicos, pero ello no es posible en la era del Internet, en donde el dogma se rechaza instantáneamente, tan pronto hace su aparición. Los métodos que promueven el dogma también sufren un rechazo

instantáneo. Sin embargo, no importa cuán prestigiosa fuese una publicación científica, seguirá sufriendo un rechazo inmediato si ignora los resultados de una sencilla diferenciación. Podrían recurrir al juego de las sillas musicales, que era el término empleado durante las décadas de los 70s y 80s para referirse a la manipulación en los comités de distribución de fondos para la investigación científica. Ello permitiría volcar aún más millones en sus cofres, pero ¿con qué propósito? Con un racionamiento de combustible a la vuelta de la esquina ¿podrán seguir viajando a todas esas costosas conferencias que se asemejan a asambleas de creyentes?

A esta altura, los inocentes preguntarían por qué no utilizan su educación y talento para producir nuevas formas de combustible y energía. Nuevamente los dogmáticos recurrirían a la artillería pesada, pero hay tantos mensajeros ahora por todas partes ... y llegamos así a la pregunta más incómoda de todas, ¿cómo es posible demostrar experimentalmente la corrección de una teoría que está equivocada? Un pequeño escolar no podría ocultar sus risitas acerca del lavado de datos experimentales. A esta altura, esos datos deben sin duda haber quedado muy limpios de grasa. De hecho, abundan en la red las críticas a dichos experimentos, los cuales se lanzaron a demostrar, durante todo el siglo XX de barbarie, que una teoría incorrecta resulta muy precisa. Todas dichas afirmaciones pueden ser rechazadas instantáneamente mediante la sencilla diferenciación de una ecuación de un eclipse con precesión. Aún si la NASA lanzase dichas afirmaciones, las mismas serían rechazadas por el álgebra. Por el álgebra misma, y no por la persona o la calculadora que ejecute el álgebra; y uno no puede ejecutar al álgebra. El pequeño escolar notaría de inmediato los enormes esfuerzos que deben de haberse llevado a cabo para cocinar los datos. El pequeño escolar es tan perceptivo como el adulto. En otras palabras, primero se trazó la línea recta y luego se acomodaron los resultados experimentales a su alrededor. La única alternativa es el abandono de la diferenciación y reprobación un examen de nivel básico.

¡En qué horrible revoltijo se ha transformado a la física! Creo que aquellos pequeños escolares crecerán hasta transformarse en mejores científicos, antes de lanzarse en busca de una nueva energía. Deberán de hacerlo, si es que desean sobrevivir.